

# regiones

## DE MÉXICO

DIÁLOGO ENTRE CULTURAS



año 1 • número 1 • 2002 • \$ 30.00

## LA HUASTECA

La dimensión regional de la cultura • La Huasteca: identidad, historia, música, danza, gastronomía, museos, fiestas y paseos • Irene Vázquez • Ruth Lechuga: entrevista y portafolio fotográfico • Cuento y poesía • Reseñas • Suplemento para niños



CONACULTA



# regiones

DE MÉXICO

## DIRECTORIO

CONSEJO NACIONAL PARA  
LA CULTURA Y LAS ARTES

**Sari Bermúdez**  
*Presidenta*

**Eudoro Fonseca Yerena**  
*Director General de Vinculación  
Cultural y Ciudadanización*

## regiones de México

COORDINACIÓN GENERAL  
**Alfonso Castellanos Ribot**  
**Armando Herrera Silva**

COORDINACIÓN EDITORIAL  
**Mario Rey**

COORDINACIÓN DE FOTOGRAFÍA  
**Obdulio Calderón**

DISEÑO GRÁFICO  
**Mariana Gatica / La Pleca**

CUIDADO EDITORIAL  
**Miguel Bustos**

PRODUCCIÓN EDITORIAL  
**Alberto López**

ASISTENCIA TÉCNICA  
**Pedro García**

CONSEJO EDITORIAL  
Gaspar Aguilera, Lourdes Almeida, Arturo Chamorro,  
Alberto Dallal, Margarita Dalton, Andrés Fábregas Puig,  
Ricardo Gallardo, Antonio García de León,  
Natalio Hernández, José N. Inarriaga, Mauricio Jiménez,  
Adriana Konevick, Eduardo Langagne,  
Alfonso Morales, Lorenzo Ochoa,  
Ricardo Pérez Monfort, Vicente Quirarte,  
Sonia Salum, Juan Francisco Uruqui,  
José Manuel Valenzuela Arce, Octavio Vázquez

Año 1, número 1, julio de 2002. Av. Revolución 1877,  
Col. San Ángel, México, D. F. C. P. 01000.  
Tel. 54-90-98-54. Distribución: Educad, libros y arte.  
Certificado de Licitud de Título: 04-202-041610160100-102  
y Contenido: en trámite. Registro Postal: en trámite.  
Impresión: Gráfica, Creatividad y Diseño, S. A. de C. V.  
Av. Plutarco Elías Calles, 1321-A, Col. Miraflores,  
México, D. F. C. P. 05580. Los textos firmados  
son responsabilidad de su autor. Precio: \$ 30.00 M. N.

## Contenido

Editorial	3
La dimensión regional de la cultura ■ Andrés Fábregas Puig	5
Semblanza de Irene Vázquez ■ Arturo Chamorro	11
La Huasteca: su geografía, su gente, su historia ■ Irene Vázquez	13
Noticias sobre la historia antigua de la Huasteca ■ Lorenzo Ochoa	21
La petenera y la sirena ■ Jesús Echevarría	27
Historias de vida ■ Armando Herrera	35
Las jaranas, las huapangueras y sus constructores ■ Manuel Álvarez Boada	39
Cuerpos de maíz ■ Amparo Sevilla	43
La fiesta huasteca ■ Román Güemes	51
Arte popular de la Huasteca. Entrevista a Ruth Lechuga ■ Mario Rey	55
Días de Duna ■ Rafael Ramírez Heredia	60
Portafolio ■ Ruth Lechuga	65
La identidad cultural y la venta de ropa usada en la Huasteca ■ Ana Bella Pérez Castro	81
Fragmentos de una lotería ■ Armando Adame	91
Recorrido por la Huasteca ■ Alejandro Lajud	92
La nueva sala Costa del Golfo del Museo Nacional de Antropología ■ Johannes Neurath	99
Cocina de la Huasteca ■ Cristina Barros y Marco Buenrostro	103
Fiestas y festivales	110
Museos de la Huasteca	112
Reseñas, libros y discos	115
Regiones de México para los niños, suplemento	







# Arte popular de la Huasteca.

## Entrevista a Ruth Lechuga

MARIO REY

Compartimos con nuestros lectores el placer de conversar con la doctora Ruth Lechuga sobre la cultura popular de la Huasteca en su casa, rodeados por juguetes, máscaras, trajes, fotografías, esculturas, en fin, más de diez mil piezas, en su casa, que ha convertido en el Museo Ruth D. Lechuga de Arte Popular Mexicano.

En la Huasteca conviven varios grupos étnicos; cada uno tiene su cultura y sus expresiones propias. Posiblemente lo que más considera uno como la Huasteca es San Luis Potosí, con poblaciones de nahuas y huastecos, situación que no se presenta en Veracruz ni en Hidalgo. El paisaje es muy caliente, pero muy amable. No son los grandes cerros, son como ondas, todo verde, y la gente, sobre todo las mujeres, vestidas de colores; impresión que le abre a uno el corazón; la gente es muy amable, uno puede estar con ellos, uno puede gozar de sus fiestas, participar de su comida y fotografiar lo que guste; no hay rechazo o "págame, porque si no, no quiero nada". Entonces, pues está uno muy a gusto con ellos.

### El vestido

Artesanías, hay muchísimas, empezando, en la Huasteca potosina, con la indumentaria: ellos usan un enredo que no es más que una manta, no es de fibra de telar ni lleva adornos, y se mantiene con una faja. En Tancanhuitz, en el tianguis dominical, se ponía una viejita otomí con una faja teñida con la técnica de *ikat*, es decir, se amarran unas partes de la urdimbre, se sumerge en el tinte y luego se saca, se seca, se quitan los amarres, y las partes amarradas quedan en blanco, lo demás en el color que se puso; nunca supe realmente de dónde venía esa señora. Yo me compré una faja, con la indumentaria completa, y muchísimos años después encontré que hacen un trabajo igual en San Bernardino Contla, en Tlaxcala, que está muy lejos, y no son otomíes, son nahuas.

El caso es que esas eran las fajas que usaban; las últimas veces que he ido a Tancanhuitz no he vuelto a ver a la viejita, ya debe haber muerto, y se han de amarrar sus enredos con alguna otra cosa. Pero es una curiosidad muy especial, que por cierto menciona Donald Cordry en algunos de sus libros, que llevan una blusa con un olán, mangas largas, de tela comercial, encima un *quexquémel* muy bonito, que hasta hace unos veinticinco o treinta años eran tejidas, y ahora es bordado sobre manta, en telar de cintura, con muy alegres colores, que es un placer ver cada uno, y la forma libre de distribuir los dibujos es algo increíble; generalmente hay una maceta central que sale de uno de los picos del *quexquémel* y luego hay toda clase de figuras: flores, macetas, animales, sin preocuparse por un orden específico ni por la proporción, puede haber una gente chiquita junto a un pájaro tres veces el tamaño de la gente, y todo lleno, y colores muy alegres, muy fuertes, en hilo de algodón, comercial, desde luego; esto lo complementan con dos cosas: una bolsa que llaman *talega*, con bordados parecidos a los del *quexquémel*, y el enredo del cabello; hacen una rueda, ahora es de acrílico, también de muy alegres colores, y le dan vueltas con el cabello para que quede una rueda grande bien fija, el *petob*; hace tiempo se hacía con unas varas flexibles, con algún tipo de fibra vegetal,



pero ahora ya no, ahora, generalmente, se hace con acrílico; todo esto hace a la mujer una figura en los tianguis, y en los campos y en sus casas.

Todavía hay un pueblo donde las mujeres tejen, incluso tienen algodón coliche, algodón café, un algodón diferente, que en la jerga científica se llama *Gossypium mexicano*, se da en varias partes de México, en la sierra de Puebla, entre los amuzgos en Chiapas, y en varios lugares más.

En Zontecomatlán, Veracruz, usan unas blusas muy bonitas, de manga larga, cosa muy rara en las blusas mexicanas, con un bordado muy realzado, y también unos *quexquémetl*s rarísimos, y en la parte veracruzana hidalguense y potosina porque todo esto es muy cercano. Los hombres usan unas camisas que tienen una pechera y unos bordados pequeños, muy discretos, muy bonitos. El *quexquémetl* es de Hidalgo y de Veracruz. Es una cosa rarísima, son dos tiras muy largas y angostas, con un bordado muy realzado, que hacen grandes asas, como si estuviera suelto, y el dibujo se ve al revés porque se llena de estambre.

También en la región veracruzana, en cuanto a *quexquémetl*, ya muy cerca a Jojutla, Hidalgo, pero todavía en Veracruz, está San Pedro Coyutla; las mujeres usan un *quexquémetl* y lleva algodón blanco con motivos sobre los hombros, brocado, muy realzado, dentro del tejido, y otros dos bloques de bordados, y es el único lugar en México, hasta donde yo sé, donde hasta la fecha usan el *quexquémetl* sin nada abajo, así como se usaba en el México prehispánico: se ponen la puntita metida debajo de la faja para que no se levante, y la cubre perfectamente bien; no hay exhibicionismo, ade-



más, hay muchos lugares donde no usan blusa, no usan nada, todavía, a la fecha; lo usan con un enredo blanco; y tienen un *quexquémetl* especial, que tiene, además de la parte brocada sobre los hombros, otra en las orillas, y es para la boda; se lo ponen a la hora que se van a casar, después lo guardan y no se lo vuelven a poner en su vida sino cuando mueren, las visten con ese *quexquémetl*. Yo le dije una vez a una viejita: "Véndemelo, pues tú te puedes hacer otro". Me dijo: "No, yo te puedo hacer otro a ti, con mucho gusto; si vuelves, yo te hago uno; pero éste no te lo puedo dar porque con éste fui a esperar a mi señor delante de la iglesia, y si no, ¿cómo me va a reconocer en el más allá?" Es una costumbre muy arraigada, y muy importante; eso muestra que las tradiciones vienen de mucho tiempo atrás.

En Veracruz todavía hay muchas blusas bordadas; también en la Huasteca hidalguense, blusas bordadas y faldas anchas; en Chililico las agarran y se las envuelven, y se ponen uno de los picos debajo de la faja o de la pretina, porque ahí sí son faldas, y se ve muy recogido, muy especial, y una blusa con un bordado alrededor del escote y de la manga; las más bonitas de este rumbo son las bordadas en Jaltocan, son más elaboradas, con un bordado relleno que le da cierto realce y tiene bonitos motivos. Más para allá, más hacia Molango, hay varios pueblos, no todos en la carretera, y se usan, incluso, blusas bordadas con chaquira. En Querétaro, ya no hay indumentaria, ni en Tamaulipas, que yo casi no conozco. En el mismo San Luis, más hacia Tamazunchale, hay un grupo huasteco que usa una indumentaria parecida; también usan *quexquémetl*, y son un poco diferentes los que usan los nahuas a los de los huastecos, son más grandes; hay fotografías de los antiguos, que son de una increíble belleza, generalmente con



na gran estrella en la parte  
egra, porque el *quexquemil*  
e usa allá con un pico ade-  
ante y un pico atrás, el que  
o tengo no está tan boni-  
o ni de ese tamaño,  
porque es posterior.

## Las máscaras

Otra cosa común en todas las  
huastecas son las máscaras ce-  
moniales, que se usan en algu-  
a danza o en alguna ocasión  
special, como puede ser en car-  
aval, en Semana Santa o en día de  
muertos. En San Luis hay de las tres;  
en Hidalgo se usan; en la Huasteca se  
usan las mismas máscaras para carnaval y  
para día de muertos, y esto es muy curioso,  
es una costumbre muy especial: el carnaval termina un  
ciclo que empieza en muertos, cosa aparentemente  
contradictoria; pero, evidentemente, tiene que ver, con  
el gran sincretismo: hay danzas de Santiago, evidente-  
mente introducidas, que se hablan en nahuas; eso tiene  
gran importancia, es un hecho que ahí surgen algunas  
máscaras. En Querétaro son pames, no usan máscaras;  
en Semana Santa sí, y son muy curiosas; por ejemplo,  
en Santa María Acapulco las usan de bule o de hoja de  
caña; en Ciudad Mafz, que ya no tiene nada que ver con  
la Huasteca, son de madera, pero en otros pueblos, más  
cerca de Querétaro las improvisan de cualquier material,  
incluso de cartón. Las máscaras de Semana Santa de  
Tancanhuitz y sobre todo de Tanlajás, son de todos los  
tipos, algunas representan muertes; otras, personas;  
muchas, animales; lo que hacen es pelear con un ve-  
cino, siempre son dos personas; ellos tienen una reata  
que tiran a los pies del vecino, que tiene que brincar; tie-  
nen un palo y le tiran a la máscara, por eso no duran  
muchos años, se rompen con mucha facilidad. Nunca se  
acercan a la iglesia, todos los ritos católicos son aparte,



por respeto; los judíos  
son parte de la Sema-  
na Santa; hay como  
un desdoblamiento,  
cosa bastante frecuente  
en el medio indígena.

En día de muertos,  
en San Luis, rumbo a  
Tamuín, hay máscaras de  
cuero, y dan vueltas al ce-  
menterio con esas máscaras.  
Hay muchos bailes en día  
de muertos, no siempre con  
calacas, y muchas veces usan  
las mismas danzas que usan en  
el pueblo, simplemente, es una  
ofrenda más a los muertos, que ese  
día tienen de visita. Máscaras hay, de  
todas, en toda la Huasteca.

## Los instrumentos musicales

Los instrumentos musicales son para los huapangos,  
musicalmente muy importantes; en San Luis hay dos  
tipos: los muy rústicos, que los hacen en Tanute, los hay  
de laberinto, de muchos tamaños, cosas muy chistosas,  
muy bonitas, que tocan; y en Texquitote, donde hacen  
instrumentos muy finos, que se pueden comparar con  
los mejores, y es principalmente una familia la que los ha-  
ce. En Huejutla y en Jaltocan usan un tambor de dos  
parches, pero cuadrado, o rectangular. En Jaltocan, en  
los setenta, vi una vez un palo volador, cosa que ya no  
es muy frecuente; ese era muy chistoso, porque no lle-  
vaban ningún vestido especial y lo tomaban como de-  
porte, mientras unos estaban bajando, otros ya estaban  
subiendo, a ver si les tocaba; fue más bien una diver-  
sión que un recuerdo del verdadero significado del palo  
volador; más serio, fue Semana Santa, y no lo he vuelto  
a ver; también vi uno en Tancanhuitz me dicen: "¿Tú  
conoces todo México ¿verdad?" Cuando llego a un  
lugar y pregunto por algo especial, pienso que ya llegué



al fin del mundo, lo último y un pueblo aislado, y todo, y no. "¿Sabe que allá, tras lomita, hay otro pueblo, y allá sí se pone buena la fiesta?" Entonces no se puede, no alcanzo.

La industria de los pames es, principalmente, los petates; hacen petates; capizallos, ya pocos pueblos hacen capizallos, y les ha dado últimamente, por hacerlo comercial, por hacer unos muñecos con capas de petate, muy chistosos, muy agradables, que, desde luego, no tienen ningún uso para ellos. Trabajan el palo escrito, un palo especial con el que hacen tanto muebles como figuras, cucharas enormes, cuadros, bajo relieve, y esas cosas curiosas que son los moldes para las tortillas de fiesta, con un grabado en madera; lo hacen redondo, con un mango para agarrarlo, y ahuecan las partes que no quieren que se pinten, y entonces los llenan de pintura, que generalmente es cochinilla silvestre, y le pegan las tortillas, y entonces resulta un dibujo muy bonito en rojo; eso también se hace en Querétaro, en toda la Sierra Gorda y en muchas partes.

### La cerámica

Destaca, desde luego, Chililico, Huejutla; cuando yo lo conocí, Chililico era un pueblo encantador, era como los pueblos prehispánicos; se iba de una casa a otra, no había límites, propiamente, era un pueblo comunal; después alguien les metió en la cabeza la necesidad de la propiedad; seguramente los fueron evangelizando, y entonces ahora se encuentran divisiones, y se acabó la belleza de Chililico; en Chililico todo el mundo trabaja la cerámica a mano, se hace un chorizo largo, largo, y le van dando vueltas, con una mano fuera, y con la



otra lo van haciendo y lo van alzando, y luego, al final, le ponen la boca al cántaro, es un barro muy blanco, que evidentemente contiene caolín. Antes de cocerlo, le pintan unos dibujos con una tierra roja, y luego lo queman en fogata.

Toda esa cerámica que se ve en Huejutla y en Chililico, llega hasta Tenango de Doria, ya fuera de la Huasteca, está muy bien quemada. Hay otros dos lugares donde también hacen cerámica: en Hidalgo, alrededor de Huejutla, hay unos juguetes, silbatos, que venden en el mercado de Huejutla, no sé de dónde vienen pero de ahí cerca, están adornados con Chapopote; en Veracruz hay unas viejitas que venden una cerámica muy bonita, sobre todo ollas, las adornan cuando las sacan, todavía calientes, les pegan con una hojas empujadas con una cocción de una corteza, y les hacen un dibujo muy regular, muy bonito, no diría único, porque algo muy parecido se hace en la Mixteca alta, un dibujo surrealista, abstracto, más bien. Los pames también tienen cerámica, un poco burda, sobre todo en el rumbo de Tamzozolo ya en la entrada a la Huasteca. Siempre existe la posibilidad de que haya mucho más de lo que uno conoce.

### Las fibras

En San Luis Potosí no trabajan fibras; hacen morrales de una fibra que no es ixtle, es zapupe más brillante; hacen morrales que se anudan en la cintura, con una técnica especial que se llama labrado de urdimbre; ponen algunos hilos de urdimbre adelante de los de trama y van formando dibujos, y tienen la enorme gracia de que conforme los van haciendo, los van pintando con un pincel y colores de las cosas más increíbles.



## Las máscaras y la danza

Son una parte de la danza y sirven para representar un determinado personaje; los personajes dependen de la región y de la danza; los diablos se usan en las pastorelas, en todas las pastorelas está el diablo. El danzante, en sí, es mucho más que la máscara; hay veces que la indumentaria es muy sencilla, nada más que un paliacate, cualquier cosa, un rebozo. Los pames usan en la Danza del Monarca los rebozos de sus mujeres, y a veces el disfraz, cuando no tienen máscaras, es únicamente unos lentes oscuros, y con esto enseñan que son pobres, con esto ya sienten el personaje que van a representar. Hay casos, como en el Carnaval de Ocozingo, que se ponen su máscara de cuero y encima unos lentes oscuros; pero hay otros en que la indumentaria es muy rica y el conjunto es el que encarna al personaje que se va a representar. Hay Santiagos que usan máscara, y hay Santiagos que no las usan, depende de la región; pero se conocen porque alrededor de la cintura llevan un caballo blanco, pues, según la leyenda, Santiago se apareció en el cielo montado en su caballo blanco para detener el sol, para que no se interrumpiera la batalla, porque los españoles andaban ganando.

Hay danzas que son de origen prehispánico; hay otras que fueron enseñadas por los misioneros, que aprovecharon el gran amor que tenían los indígenas por tres cosas: la música, las flores y la danza. Les enseñaban la historia bíblica, y los indígenas encarnaban los diferentes personajes; así, tenemos en muchas partes las pastorelas, que tratan de unos campesinos que quieren rendir homenaje al Niño Jesús recién nacido, y de los diablos que lo quieren impedir, aunque hoy en día hay pastorelas muy modernas que satirizan a los políticos. Hay muchas otras, como Las Tres Potencias, Los Siete Vicios, Los Diablos, las danzas de los diablos, y de ahí sale cada personaje abstracto, como el tiempo, y cada indígena se lo imagina como puede. Hay danzas que se incorporaron posteriormente, porque no hay

ningún acto importante que no se haga después historia, y luego se hace una danza para representarlo y recordarlo. Las costumbres que se van perdiendo se vuelven danza, como la de los arrieros: los arrieros iban a traer la mercancía de la costa en burro; hoy no hay arrieros, hay camión, pero existe la danza de los arrieros, donde generalmente, ya no tienen burros porque estorban, pero hacen su campamento, casi siempre tienen unos mandiles muy bordados, bonitos, porque son danzantes, y hacen comida y ofrecen cigarros al público, y así, todo lo que hacían los arrieros cuando hacían un campamento. Hay danzas de los eventos patrios, como el Carnaval de Huejotzingo, que trata de la batalla del cinco de mayo y hay danzas locales, por alguna cosa que los impresionó. En la sierra de Puebla se usan mucho los matachines, que, evidentemente, es el recuerdo de un circo ambulante que pasó por allá, porque tienen una gran manta como en el circo, dos muñecos que sacan por encima de la manta y los van moviendo como marionetas, en medio tienen un palo largo, y sube un pájaro carpintero picándolo, y el final es cuando llega el palo hasta arriba, entonces salen unos listones de papel y confeti; por otro lado, hay algunos personajes, afuera, que sí son enmascarados; hay siempre un hombre, una mujer, un perro y un payaso. Entonces, hay toda clase de danzas; pero todas para las que se hacen las máscaras tienen un sentido ceremonial, son una ofrenda al santo patrono, o celebran ocasiones especiales, como el Carnaval o Semana Santa.

En la Huasteca hay bastantes danzas: la de Varitas es una danza muy guerrera, evidentemente de origen prehispánico. Hay una que también es prehispánica: grupos de mujeres que bailan en ondas, solitas; mujeres, no hombres vestidos de mujer; hacen su propia rueda. Hay otra danza, el Tzacamson, que no tiene mucho significado. En Tancanhuitz hacen un festival de danzas el día de San Miguel, y hay una danza de varita muy bonita, donde sale un viejo enmascarado, uno, nada más. ■